



Madrid 19 de Diciembre de 1892.

## SUMARIO

Notas para un informe, por *Esteban Marín*.—Carta abierta, por *Vicente Díez de Tejada*.—Un bobo y una bobada, por *Valentín Mouro*.—¡Ya hay pan! por *Teófilo Herrera*.—No me caso, por *José Iabastida*.—Charadas, por *Celestino Goñi* y *Tomás Villar*.—Soluciones.—Telegramas en lista.

## NOTAS PARA UN INFORME

Aisladores con mellas y picos  
que, en seis leguas, no llegan á tres,  
y á pedradas los rompen los chicos  
y están hechos trizas ó están del revés.

Un alambre muy flojo en verano,  
carcomido y tomado de orín,  
que en invierno salta en cada vano  
igual que las cuerdas en un violín.

Lo hay de bronce, también silicioso;  
pero nunca completo se ve,  
pues lo roba el paleta industrial  
y de él hace jaulas ó yo no sé qué.

Unos postes de palo de escoba  
de la altura que tiene un bastón,  
que, pequeños y todo, los roba  
quien no tiene leña ni tiene carbón.

Aparatos del tiempo de Thales,  
recompuestos cien veces y cien,  
y con piezas de varios metales  
que chillan y suenan como una sartén.

Directores que mandan un día,  
y al siguiente su mando da fin,  
y que entienden la Telegrafía  
igual que el idioma que se habla en Pekín.

Empleados de sueldo mezquino  
que trabajan á más no poder,  
y maldicen su negro destino,  
que no les produce ni para comer.

Los ascensos son tantos y tales,  
que se encuentra en el escalafón  
quien figura con ocho mil reales  
desde antes del día de la Creación.

Ni más gente, ni menos dinero,  
ni más clases se pueden hallar:  
aspirante, oficial, temporero,  
mujeres, chiquillos y *cuerpo auxiliar*.

¿Quién entiende tal galimatías?  
¿Quién se atreve con este belén?  
¿Llegará, para el Cuerpo, el Mesías?  
Yo mucho lo dudo, ¿y ustedes?

—¡También!

ESTEBAN MARÍN.

Diciembre 92.

## CARTA ABIERTA

Querido amigo Morales:  
¡Hombre! ¿Conque tú también  
hablas de los SIETE REALES?  
¡Está bien!

No es que me parezcan mal  
tus reproches ni tus quejas.

No, no hay tal;

pero repara, por Dios,  
que si en tu empeño no cejas,  
somos dos  
á quejarnos, y es posible  
crean acuerdo común  
esto de correr tras un  
imposible.

Van á creer que es verdad  
lo de quejarnos de vicio...  
Y esto redundará en perjuicio  
de nuestra sinceridad.

*Caso de conciencia* llamas  
á esta cuestión palpitante;  
ya verás, tiempo adelante,  
cómo dicen que reclamas  
por echarlas de importante.  
Al leer lo de *conciencia*  
dirá algún señor muy tieso  
admirando tu inocencia:

—¿Y qué es *eso*?

¿A que pretende este chico  
algo, *por tener razón*?

¿Sin más recomendación?...

¡*Probetico!*

Esto y más han de decirte  
al escuchar tu clamor,  
hasta que termines por  
aburrirte.

Si la justicia existiera  
y se aplicase en España,  
esta cuestión ya no fuera  
para la justicia extraña.

Pero, amigo,  
en vano buscas abrigo  
á tu causa, que es la mía;  
pides sin razón alguna,  
y ya verás cómo un día  
te dirán que pides una  
tontería.

No es que te falte razón  
y que, quien puede, no vea  
la cuestión;  
es que temen que esto sea  
una nueva *imposición*.

Esa idea  
que tú tienes de lo justo  
es la verdadera; *pero*...  
aquí cada *caballero*  
la interpretará á su gusto,  
con gran *equidad*... y esmero.

Ya verás  
cómo, sin que tú destruyas

la razón de los demás,  
ellos destruyen las tuyas,  
y no porque valgan más  
sus razones, *por ser tuyas*,  
que es la *suprema razón*.  
¿Quién demonios te ha mandado  
á tí tener opinión,  
desgraciado?

¿Has creído que podías  
pensar, siendo temporero?

¡No en mis días!

La razón es lo primero;  
pero si brilla á favor  
de un humilde,  
no faltará quien la tilde  
de falsa, ó de algo peor.  
Aquí, amigo, hay que tener  
diploma para pensar,  
y no es preciso *valer*,  
es necesario *balan*.

Aguarda días mejores;  
deja que pensando sigan,  
á las veces,  
esos séres superiores,  
y no digas más *sandeces*;  
que las digan

por tí unos cuantos señores.  
Deja que la bola ruede  
por el camino que rueda,  
y que arregle esto quien pueda,  
si es que puede.

Hoy por hoy, tu posición  
no es tan mala que no admita  
dilación;

si conservas tu placita,  
salvarás tu situación.  
Siete reales, no cabales,  
entre músicos y danzas,  
es lo que sueles cobrar;  
¡pues, hombre, con siete reales,  
ya puedes alimentar...  
esperanzas!...

VICENTE DÍEZ DE TEJADA.

18 Diciembre 92.

## Un bobo y una bobada

Hace tiempo tengo escrita  
una obrita, titulada:  
*Un bobo y una bobada*,  
tan graciosa, tan bonita

y de tanta novedad,  
que no dudo, no señor,  
que me dé dinero, honor  
y gran popularidad.

Hoy que estoy algo inspirado  
y con ganas de escribir,  
te voy, lector, á decir  
de mi obrita el planeado,  
y así te convencerás  
de que yo, su humilde autor,  
no las echo de escritor  
notable, sin más ni más.

La acción pasa en una *ermita*  
ó bodegón muy lujoso.  
Personajes: el Giboso,  
chulo que no habla; la Rita,  
que es actualmente criada  
del figón; Quirós, cesante;  
doña Cledia, una cantante  
que tiene la voz *tomada*;  
un aguador muy bromista,  
que á más de ser primo hermano  
de don Antonio, es paisano  
de un *paisano canovista*,  
y dos ó tres comedores.

Cuando el telón se levanta,  
sale doña Cledia, y canta  
la historia de sus amores.  
Se entusiasma recordando  
sus pasadas *fechorías*,  
y... ¡píde un real de judías!!  
Esto lo dice cantando,  
así que esta escena es  
de un efecto colosal  
por lo muy sentimental  
y dramática. Después,  
y al compás de un *potpourri*,  
sale con aire triunfante  
el aguador, y al instante  
echa un discurso hasta allí.  
(Este aguador no me *llena*,  
y le pienso eliminar,  
pues me temo que al llegar  
á la culminante escena  
de su discurso, la gente  
se acuerde de ¡Ca... rambita!  
y le peguen una grita  
en honor á su pariente.)

Viene enseguida Quirós,  
se sienta, da una palmada,  
y le sirve la criada  
un real de callos, ó dos.  
Los come, pide la cuenta,

se levanta enfurecido,  
y con ceño entristecido,  
momentos después se sienta.  
Rompe, al sentarse, la silla,  
y al ver su *torcida* suerte  
recita con voz muy fuerte  
la siguiente redondilla:

*Depurar cielos pretendo  
por qué me tratáis así;  
¡qué delito cometí  
contra vosotros... comiendo!*

Al oírle doña Cledia  
se asombra profundamente,  
y en un soneto elocuente  
le pone de vuelta y media.

Aquí se arma una cuestión,  
se rompen los dos el alma,  
se restablece la calma  
y baja lento el telón.

Este es de mi zarzuelita  
el pensamiento pelado.  
Creo que te habrá gustado  
por el asunto, mi obrita;  
pero si me equivoqué  
y, á pesar de su argumento  
y de yo hallarla un portento  
de belleza, mi obra te  
parece una patochada,  
sólo te pido un favor:  
¡No me propales autor  
de *Un bobo y una bobada!*

VALENTÍN MOURO.

## ¡YA HAY PAN!

¿Llueve? ¡Qué importa! ¿La tormenta arrecia  
y ruge el huracán?  
¡Qué importa! El pescador al mar se lanza,  
que en su choza no hay pan.  
Su esposa en un rincón llora en silencio;  
él finge no temer,  
y, besando su frente, la pregunta:  
—¿Por qué lloras, mujer?  
No contesta. ¿Ni qué ha de contestarle,  
si lo saben los dos?  
Dios es bueno, la dice, y ve á mis hijos,  
¿ha de olvidarme Dios?  
Otras veces he vuelto, esposa mía;  
calma pues ese afán.  
Mira, ya se despiertan... ¡tendrán hambre!  
Voy á traerles pan.  
Y audaz se lanza á las hirvientes olas,

y allá se aleja, ved.  
 Mientras ella solloza en la cabaña  
 él extiende su red.  
 Pasa la noche al borde de la playa,  
 y creyendo escuchar  
 un grito de agonía en cada ola  
 que levanta la mar,  
 explora el horizonte pavoroso  
 sintiéndose morir,  
 y á su ansiedad responde del Océano  
 su cóncavo rugir...  
 .....  
 .....  
 Entre las tintas pálidas del alba  
 ve avanzar un bajel  
 que se desliza por la mar tranquila  
 y ansiosa grita:—¡Es él!  
 ¡Qué mojado vendrá! Voy á hacer lumbre;  
 sacaré el pantalón  
 de los días de fiesta y la otra blusa...  
 ¿No es esa su canción?  
 ¡Viene cantando! Ha habido buena pesca,  
 pues sopló el viento Sud.  
 El buen Dios no abandona nunca al pobre...  
 ¡mientras haya salud!...  
 Mirad, hijos, mirad; ya viene el padre.  
 Van corriendo los tres,  
 y gritan al mirar la blanca vela:  
 —¡Sí, madre; él es, él es!  
 Una hora después saltó en la playa,  
 y de su gozo en pos,  
 en un abrazo juntos, les decía:  
 —¡No véis qué bueno es Dios!  
 Y las redes repletas arrastrando  
 con amoroso afán,  
 —Tomad—dijo—verdad que es algo amargo;  
 pero ¡ya tenéis pan!

TEÓFILO HERRERA RUIZ.

Madrid, Diciembre 92.

## NO ME CASO

Son una especialidad  
 en el arte de querer.  
 Adoro á toda mujer  
 con cierta fidelidad.

Son mi encanto las morenas;  
 ¿y las rubias?... ¡que si quieres!  
 Nada, en diciendo mujeres,  
 pera mí todas son buenas.

Dos ojos como el carbón,  
 de una morena... ¡la mar!  
 ¡Son capaces de matar  
 toda una generación!

¿Y los labios coquetones  
 de una rubia encantadora  
 que dicen á toda hora...

«dame besos á millones»?

Yo no reparo en colores,  
 ni en edades, ni perfiles;  
 si pasan de quince abriles  
 todas son á cual mejores.

Y necesito un consejo,  
 un consejo perentorio,  
 pues sin probar el casorio  
 no quiero llegar á viejo.

¡Quiero esa dicha gozar!  
 Me caso... y saldré del paso;  
 y ¿con quién? Este es el caso:  
 ¿con quién me voy á casar?

¿Con Amparo? ¡Sin reparo!  
 ¡Amparo será mi esposa!  
 ¡Pero ¡ay Dios mío! si Rosa  
 me gusta más que la Amparo!

Pues con Inés. ¡Eso es!  
 con Inés que me conviene;  
 ¡pero si al mirar á Irene  
 ya no me acuerdo de Inés!

¿Cómo celebrar mis bodas?  
 Para ello fuera preciso  
 que me dieran un permiso  
 para casarme con todas.

De no poder ser así,  
 sabio, torpe, necio ó loco,  
 no me caso; que es muy poco  
 una mujer para mí.

JOSÉ LABASTIDA.

## CHARADAS

I

Una dos primera monto  
 estas todo, obligaré  
 á que tres tiendan los hilos  
 en dos cuatro á Leganés.

CELESTINO GOÑI.

II

Prima dos es letra,  
 terciá musical,  
 y un todo de nota  
 gana un dineral.

TOMÁS VILLAR.

Soluciones del número anterior:

### Á LA CHARADA

Ro-sa-rio.

### AL GEROGLÍFICO

Sólo la gloria conquista  
 el pobre telegrafista.

## Telegramas en lista

D. P. D. del N.—Santander.—¿Recibiste mi carta?  
 D. R. R. M.—Torrelavega.—Supongo en tu poder los  
 clichés, y espero el número.

D. J. G. Z.—Barcelona.—Haga usted lo que quiera;  
 pero yo lo juzgo tan duramente, que no quiero de-  
 cirlo en el EN BROMA, por no dramatizarme. Lo que  
 dicen del Casino, es absolutamente falso.

D. X. X. (corresponsal moroso).—El periódico no es,  
 precisamente, una institución filantrópica, y no por-  
 que nos falte voluntad, sino porque la imprenta, el  
 papel, la redacción, los grabados, etc., cuestan ho-  
 rribilmente caros. Hecha esta advertencia, partici-  
 pamos á usted que publicaremos su nombre si no  
 se pone inmediatamente á cubierto.

M. Romero, impresor, Tudescos, 34.  
 TELEFONO 875